

Diaconia

Boletín mensual - Diaconado Permanente - Arquidiócesis de Medellín - No. 166 - JUNIO DE 2021

Junio

Contenido

- 2** Vivencias del Diácono entre los 5 y los 10 años de ordenado.
- 3** ¿Quienes conforman nuestra Familia Diaconal?
- 4** Enseñar al que no sabe (1º parte)
La Invitación, el reto. ¿Cuándo será, Señor?
- 5** La Invitación, el reto.
- 5** ¿Cuándo será, Señor?
- 7** Recordando a los que ya no están con nosotros.

Vivencias del Diácono entre los 5 y los 10 años de ordenado

El ejercicio diaconal está más asumido y maduro, permitiendo una vivencia más plena de su servicio pastoral y teniendo mayor claridad de cuáles son sus aportes a la comunidad y por dónde van sus carismas y servicios más específicos.

En lo familiar y laboral, el diácono y su esposa se van transformando en un referente para sus compañeros de trabajo y familiares, quienes comienzan a recurrir a ellos para solicitar consejo, apoyo y acompañamiento espiritual.

Luego de los primeros años, caracterizados por un gran ímpetu espiritual y pastoral, comienza a presentarse en el ejercicio de la vida ministerial un decaimiento en su espiritualidad. La oración, la participación y celebración de los sacramentos van cayendo en una rutinización, sin que ésta provoque un flujo nuevo y fresco de gracia, ánimo, alegría de servir y de amar, indispensables para su vida matrimonial, familiar, laboral, comunitaria y de servicio pastoral. También se produce cierta indiferencia o falta de sentido a la necesidad de participar en las reuniones del cuerpo diaconal.

Se aprecian también fuertes signos de competitividad con sus pares, con los agentes pastorales consagrados y laicos no valorando la formación de los otros y colocándose él como referente válido. Esto a su vez hace surgir rasgos de autoritarismo que debilitan la participación y la comunión con los otros.

Las amenazas más frecuentes son:

1. Rutinización de la vida espiritual.
2. Se decae en el celo y trabajo pastoral.
3. Se comienza a tener conflictos en la relación con los presbíteros, especialmente con los párrocos.
4. Se tiende a sentirse superior a otros, con sus pares, y especialmente con los agentes pastorales laicos.

Lo que se debe fortalecer:


1. Un reencantamiento de la vida espiritual.
2. Una sana y adulta relación con sus pares y con los superiores.
3. Reconocer sus aportes y talentos para la vida comunitaria.

¿Quienes conforman nuestra Familia Diáconal?



¿Recuerdas los nombres de los candidatos de la escuela? ¿O de sus esposas? Como sabemos que no hemos tenido muchas oportunidades de compartir, queremos proponer este espacio para conocer un poco más de los integrantes de nuestra escuela diaconal.

Este mes presentamos a nuestros hermanos de tercer año, al tiempo que les enviamos un abrazo a ellos y a sus familias, esperando que esta experiencia de fe enriquezca sus vidas y fortalezca sus vínculos con nuestra Iglesia.



Luis Eduardo Orozco Hoayek & **Eliana Milena Sepúlveda G.**

Inicio Formación 2019	Cumpleaños Febrero 26
Parroquia San Germán	



Luis Fernando Palacio & **Liliana Maria Arango Cardona**

Inicio Formación 2019	Cumpleaños Junio 23
Parroquia Santa María de Guadalupe	



Jhon Fabio Murillo & **Harvynzwill Guerra Blandón**

Inicio Formación 2019	Cumpleaños Julio 4
Parroquia Nuestra Señora de la Navidad	



Yovany García & **Gloria Patricia Chávez Ángel**

Inicio Formación 2019	Cumpleaños Enero 12
Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro	



Jonnier Cifuentes & **Luz Zoraida Acevedo Restrepo**

Inicio Formación 2019	Cumpleaños Abril 29
Parroquia Nuestra Señora de la Asunción	

Enseñar al que no sabe (1º parte)

Esta obra no promueve la imagen de una persona “sabelotodo”. El que “no sabe” es alguien que no ha visto todavía algo. Enseñar al que no sabe no significa “ponerse encima del otro”. Consiste en abrirle los ojos para que vea, experimente, sienta. En este sentido, se indica el camino para que la otra persona lo recorra con sus propios pies, y mire con sus propios ojos.

Los maestros, en las escuelas, desarrollan una obra de misericordia. Ellos intentan abrirles los ojos a los alumnos. Enseñar es una escuela. El maestro y la maestra abren las puertas del conocimiento para que alumnos y alumnas contemplen con asombro lo nuevo. El maestro enseña también con su ejemplo y su coherencia. No se enseña al que no sabe acumulando saber, sino ayudando a la gente en su fe, a vivir su vida desde la fe.

Se debe enseñar el bien y lo bueno a quien no lo sabe, porque la Sagrada Escritura promete que quien enseñe la justicia a las gentes, brillará como las estrellas del cielo.

Cuando nos hablan de enseñar o aprender, lo primero que se nos viene a la cabeza es un maestro. Aquellos seres que nos han enseñado algo para el futuro. Así, al escuchar esta obra de misericordia debemos recordar al Maestro que vino a este mundo a enseñarnos cómo vivir para ser felices en esta vida y en la otra. Aquel Jesús que traía fascinados con sus enseñanzas a los judíos que le escuchaban, "porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas" (cf. Mt 7,29; Mc 1,22).

Pero de la contemplación del Maestro sigue la imitación. En este año que se han presentado tantas dificultades también nosotros podemos enseñar al que desconoce algo. Pero atención, cuando hablo de enseñar no me refiero sólo a clases, libros, conferencias. Podemos instruir de múltiples maneras. ¡Incluso sin palabras! Con un buen ejemplo, haciendo en familia otra obra de misericordia corporal y hasta con una sonrisa sincera, enseñando a otro una virtud como la alegría.

Podemos ayudar al niño que no sabe hacer su tarea, al joven que todavía vacila en una relación sentimental, al adulto que duda invertir en tal o cual negocio, al compañero de oficina que no sabe aún cómo realizar su deber, al peregrino que se ha perdido y no encuentra una dirección. Y de manera heroica podríamos lanzarnos a enseñar a leer o escribir a un analfabeto u orientar en la oración a alguien que teme acercarse a Dios. ¡Muchas oportunidades para enseñar algo!

La Invitación, el reto.

Desde hace días venía pensando en que escribir para este mes y la verdad no se me venía ninguna idea, el pasado 4 de junio dentro de la reunión general que tuvimos los candidatos con el Padre Wilson y los formadores, el Diacono Juan Osorio, nos hacía la invitación, más bien nos retaba a poner a prueba nuestros conocimientos escribiendo sobre un tema que creyésemos teníamos dominado, la raíz de esta invitación era crear conciencia en nosotros acerca de la importancia de la formación continua que como candidatos debemos tener.

Dios, por medio de estos momentos actuales que está viviendo la humanidad, nos está dando la oportunidad de ser actores y promotores del cambio que se esta gestando a nivel mundial, pero no nos vayamos tan lejos, aquí en nuestra Arquidiócesis se plantean retos muy interesantes y que para nosotros implica estar muy preparados, la virtualidad esta llevando a los feligreses de las parroquias a un “adormecimiento y facilismo” que supone para nosotros una oportunidad para atraerlos de nuevo. Otro reto que se nos plantea es cómo hacer para que nuestros niños y jóvenes se interesen más por la iglesia, esto implica formas nuevas de catequesis, implica llevar a nuestros niños y jóvenes a un encuentro con la persona adorable de Jesús tal y como nos lo plantea el papa emérito Benedicto XVI. Podríamos seguir visualizando más y más retos, sin embargo a donde debemos llegar, es a ser conscientes de nuestra obligación como candidatos al diaconado permanente de estar bien preparados para todas estas oportunidades que se vienen para la iglesia y para nosotros como bautizados y si Dios nos concede la gracia, como ministros ordenados y también para nuestros hermanos mayores, los diáconos.



*Diego Alberto Giraldo Zuluaga.
Candidato al diaconado permanente*

¿Cuándo será, Señor?

¿Cuándo será, Señor, que pueda despojarme
de todas las alhajas intelectuales que me adornan,
y que al pasar ante los demás me hacen ver importante
pero que me alejan de tu mirada?

¿Cuándo será, Señor, que pueda entregar sin pena ni dolor de todo lo que he obtenido por tu voluntad y mi esfuerzo, a quien en mi camino encuentre despojado y necesitado de auxilio, así como te lo pido a ti?

¿Cuándo será, Señor, que ante el desprecio y la burla no responda con mayor énfasis en mi enojo, olvidando así tu dermis viva y sangrante y tu rostro desfigurado de potente ultraje?

¿Cuándo será, Señor, que ante la exuberancia del pecado tenga la fortaleza de no dejarme seducir por su “belleza”, y viva atado como esclavo en la pestilencia que emana tras su máscara?

¿Cuándo será, Señor, que perdone y olvide de verdad las ofensas, maltratos y abusos recibidos, y sea capaz de mirar con compasión a quienes me han hecho sufrir?

¿Cuándo será, Señor, que decida hacer de mi vida una oración y exprese con fidelidad lo que el Santo Espíritu de Dios me inspira, y que sea dócil y humilde ejemplo de la paz de Cristo y que no tenga miedo de decir que Él es mi Salvador?

¡Que se haga tu Santa voluntad Señor,
que se cumplan tus tiempos y no los míos,
para que pueda aprender:

a ser humilde,

a ser generoso,

a ser estoico,

a no ofenderte,

a ser compasivo,

a vivir en una espiritualidad convencida de tu amor,
a ser luz del mundo y sal de la tierra!



Jairo Julian Ochoa
Candidato al diaconado permanente

Recordando a los que ya no estan con nosotros

Breve historia de Jaime González

Nació el 23 de enero de 1.928 su padre Pedro Luis Gonzalez y su mama Carolina Londoño, fue el 5 de 12 hijos. Quedo huérfano de madre a los 10 años, a los pocos días lo internaron en un seminario en Albania Cundinamarca, donde obtuvo sus primeros conocimientos religiosos , luego se vino e hizo su bachillerato en el Colegio San Ignacio y estudio en la Escuela Remington, donde adquirió conocimientos contables.

Empezó a trabajar con su papa en el almacén que tenía en Amador con Alambra, conocido como ALMACEN DOMADOR, era un almacén-ferreteria, donde importaban condimentos, herramientas y vendían muchos productos, allí trabajo con su hermano Ignacio.



A los 21 años se casó con Olga Palacio, de quien se enamoró desde el momento que la conoció, con la cual formo un hogar, conformado por una hermosa familia con 6 hijos, 12 nietos y 6 biznietos, desde el inicio de su matrimonio, empezó en la Congregación Mariana, quien ayuda a los oficios de la iglesia y muy especialmente, en la Semana Santa, como también en todo su apostolado. Como vivíamos en el barrio Conquistadores, crearon la Parroquia del Verbo Divino y mi papa fue un gran colaborador, fue allí, donde lo invitaron a pertenecer al Diaconado, hizo sus estudios, y fue una de sus mayores satisfacciones, ya que como saben, caso 4 de sus nietos, bautizo 1 nieto y 4 bisnietos y les dio su primera comunión a 2 bisnietos, fuera de todas las ayudas, en el ejercicio de su diaconado. De ahí su nombre de “monseñor”.

En su vida comercial, fue el gerente de su propio negocio, el Almacén Domador, recibió la condecoración de Comerciante Distinguido por Fenalco, donde fue muy apreciado y gran colabo-

rador. Su finca, LA OCULTA era su orgullo, lo máximo, ya que todo lo que tiene fue realizado por él, un hombre conectado a la tierra, en su primera etapa, cultivo flores, hortalizas, y las comercializo en la Candelaria, fue avicultor, montado sus propios galpones y llego a sacar 10.000 huevos semanales, hay muchas anécdotas en esta actividad, tanto por sus nietos, yernos, de ahí uno de sus nombres “don huevo”, también fue productor de leche, asociado a Colanta, donde lo recuerdan con mucho cariño, disfrutaba el desfiles de sus vacas cuando pasan cerca a la casa ya que las observaba una a una.

Dedicado siempre a su esposa, cuido de ella con mucho amor y abnegación, hasta su muerte, y luego los hijos, lo cuidamos a él, con mucho amor y lo más bonito, lo agradecido con todos por la ayuda que le dábamos.

Muy dedicado a su finca, a la iglesia y a seguir aprendiendo, pasa las horas conectadas a su computador mirando el You Tube, videos que le enseñaran. Admiramos de él, muchísimas cosas, siempre amable con la gente, gentil, honesto, una persona de fiar, que producía admiración por su manera de ser, fiel a sus principios, valiente, trabajador, religiosos, de buen humor, pone pereque, buen consejero y la lista sería interminable.

Para concluir fue un maravilloso ser humano: buen hijo, hermano, esposo, papa, abuelo, yerno, tío, patrón, que nadie olvidara, y que siempre estará en nuestro corazón.

P. Sergio Alonso Duque H.

1948-2021. Nació en Medellín, Ant., el 18 de septiembre de 1948, hijo de Mauro y Leticia. El segundo de ocho hijos: +Mercedes, Rodrigo, +Santiago, Laura, Ana Isabel, Amparo y +Eugenio. Con su familia vivió en el barrio San Joaquín, kinder y primaria los hizo en el colegio de Los Escolapios, pasó al seminario menor de la arquidiócesis de Medellín donde hizo el bachillerato



Continuó su formación para el sacerdocio en el seminario mayor, en la UPB se licenció en filosofía y letras en 1969, estudió teología en el seminario 1970-1074. Recibió el diaconado el 15 de agosto de 1973 y el año de diaconado lo empezó en la parroquia San José del Nus, el 11 de septiembre de 1972 pasó a terminarlo a la parroquia de Caldas, hoy la catedral.

Diaconio

Fue ordenado como presbítero en la catedral metropolitana en Medellín, el 1 de junio de 1974, de manos de monseñor Tulio Botero Salazar; concelebraron los obispos Darío Catrillón Hoyos y Guillermo Escobar Vélez, además más de 200 sacerdotes. Continuó como vicario parroquial en Caldas, en 1975 pasó como párroco en Santa Isabel de Hungría en La Tablaza (Caldas). De 1976-1979 estudió en la Universidad Gregoriana y obtuvo el doctorado en Filosofía. Fue capellán de los Scout en Medellín, profesor de filosofía, decano y vicerector de la UPB. Perteneció al Movimiento sacerdotal El Prado, cinco años en Francia y coordinador en Colombia. Sacerdote con plena identidad y compromiso en su opción preferencial por los pobres, inteligente, desprendido, los fines de semana y vacaciones los pasaba en la periferia dedicado a los más pobres y campesinos. Pastor humano, sencillo, generoso y auténtico. A su familia damos las gracias por la vida ejemplar y el celo de pastor encarnado del padre Sergio. Que celebre la pascua con el Vencedor de la muerte y Señor de la vida, el amigo de los rendidos y los pobres.

Descansó el 11 de mayo de 2021 en la clínica Las Américas, celebró la semana santa como párroco en uno de los barrios más pobres de Medellín, el 7 de abril fue internado en la clínica Las Américas con covid, después de una infección renal fuerte mostró una mejoría, luego una bacteria lo agravó y se fundió en Dios el 11 de mayo de 2021. Paz eterna.

Luz Noemy Patiño Barrientos



Nació en el Municipio de Angostura, Antioquia, el 14 de julio de 1954, de una familia dotada de una gran riqueza espiritual, iluminada por la piedad popular y la devoción al Beato Padre Marianito.

Nuestra relación comenzó bajo el auspicio de la Virgen de Guadalupe, pues nos conocimos el día de su fiesta, 12 de diciembre, del año 1976, patrocinio éste que fue confirmado con la fecha de mi ordenación como diácono permanente celebrada el 12 de diciembre de 2005, sumados estos eventos a una serie de acontecimientos que iluminaron nuestro caminar de novios, esposos y padres de familia durante estos 45 años.

Diaconio

Contrajimos matrimonio el 22 de diciembre de 1978, en la Parroquia de El Santo Sepulcro (Medellín). El 7 de julio de 1980 nació nuestro hijo, Juan Fernando, el mejor regalo que Dios nos ha dado. Desde el momento mismo de su concepción, Luz Noemy se transformó de tal manera que su verdadera y más completa definición contiene una sola palabra: “MAMÁ”.

Ese fue su principal carisma, el que iluminó nuestro compartir de esposos y padres: más que una hija con sus padres, más que una hermana con sus hermanas, más que una tía con sus sobrinos, más que una amiga con sus amistades, más que una esposa para conmigo... sus actuaciones estaban enmarcadas en ese carisma protector de madre... ella siempre ponía en primer lugar a sus “hijos”, ella quedaba para después. ¡Qué gran vacío nos has dejado mi amada Luz Noemy!

En ese ardor maternal siempre se ocupó de la formación religiosa de nuestro hijo, Juan Fernando, formación de la cual me beneficié directamente, de tal manera que puedo asegurar, sin lugar a equívocos, que esa fue una de las fuentes más seguras de mi vocación diaconal.

En este hogar, gracias a su continuada piedad, vivimos una vida ministerial: Ella, Luz Noemy, ejerció durante muchos años los ministerios de lectora, en la Parroquia Nuestra Señora de Belén, ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en las parroquias Nuestra Señora de Belén, Santo Tomás de Aquino, San Clemente, Nuestra Señora de los Dolores (Sabaneta) y, finalmente, en la Parroquia El Sagrario. Se sentía muy satisfecha de ver a nuestro hijo Juan Fernando como ministro del canto litúrgico en el coro arquidiocesano, como coordinador de una pequeña comunidad de oración y alabanza, como hombre de bien y evangelizador. Así mismo de verme a mí como ministro ordenado de la Iglesia Universal. Amaba profundamente la Iglesia Católica, la Escuela Diaconal, el Coro Arquidiocesano, su grupo de ministros extraordinarios de la Comunión, su “metro cuadrado” y a toda su familia... uno de sus carismas era la ternura.

Luz Noemy era una persona muy sensible. Todo lo vivía desde el corazón. Amaba la naturaleza y uno de sus gozos era viajar, según ella, “conocer mundo”. Era muy contemplativa. El Señor nos regaló la posibilidad de participar en varias peregrinaciones por algunos de los santuarios de Colombia, México, Cuba, Ecuador, Europa y Tierra Santa... en el curso de estas peregrinaciones, admirada por la majestuosidad de los paisajes, me hacía el reclamo porque no la despertaba cuando se quedaba dormida durante los recorridos... No quería perderse nada.

Hay mucho más qué decir de ella... Damos gracias a Dios, Nuestro Señor, por habernos permitido compartir con esta persona maravillosa, que está disfrutando de la Patria Celestial.

Por: Diácono Martín Alberto Londoño Ospina